Brazo y Cerebro

PERIODICO ANARQUISTA

Almas libres, caracteres firmes, es lo que más falta hace a la humanidad en estos momentos. Todo hombre que se considere un verdadero hombre, debe aprender a quedarse solo en medio de todos, a pensar solo por todos y, si es menester, contra todos
ROMAIN ROLLAND

II EPOCA — NUMERO 102 | *Correspondencia y Valores a:* GENEROSO CUADRADO | *Dirección* Calle 9 Nro. 52, Tiro Federal | BAHIA BLANCA, Febrero de 1930

El Panorama Político y un Proletariado que Vota

Obreros, Desertad de las Urnas!!!

Este país es un país político por excelencia. Los rasgos más sobresalientes de su vida externa e interna están influenciados todos por una idea de política que trabaja entre bastidores el cerebro de sus hombres representativos de una manera permanente y total.

El mal más intenso y fundamental de las democracias radica, a nuestro parecer, en que absorve casi toda su vida en una cuestión puramente de gobierno, de fórmula y de aparato, mientras los problemas vivos y de general interés pública los deja relegados a un orden secundario o en el más completo de los olvidos.

Aquí en la Argentina, por ejemplo, se vive constantemente en política y para la política. Los hombres de gobierno y de partido no tienen ni se han dado nunca una tarea más noble y más útil que la de trabajar y preparar elecciones. Apenas se han apagado los ecos de una de esas algazaras que ponen en tensión nerviosa a las masas populares y a los hombres de pró de los distintos partidos que se disputan la dirección y el mando, cuando aparece meramente por arriba de nuestras cabezas el amenazante turbión de una nueva campaña «cívica» que ha de substraer a las gentes de su habitual trabajo y de su confiada y honrada paz del hogar. Ofrecéennos, pues, elecciones y gobiernos para todos gustos.

Muy exigente ha de ser aquel habitante de esta tierra que no logre encontrar un hombre de su agrado a quién pueda confiar por entera su honor, sus haciendas, su vida y su libertad.

Tenemos elecciones para presidente y vice cada seis años. Cada cuatro se renuevan la mitad de los miembros de la cámara de senadores. Cada dos un tercio de la de diputados. Vienen después las de intendente y concejales. Amén de las que se realizan en cada provincia para elegir los poderes centrales del gobierno y el municipio. Podemos decir que cuando no se vive en el furor de los comicios es casi seguro que se están preparando

Entre elección y elección a este pobre pueblo no le queda ni siquiera tiempo para respirar libremente. La política obra sobre él como una obsesión que lo persigue a sol y a sombra con una contumacia verdaderamente inaudita. En el descanso, en el trabajo y hasta en los sueños pareciera verse embargado por una especie de pesadilla que le recuerda su origen y su destino esencialmente políticos. No sé lo que le pasará a los ciudadanos de esta tierra que descubrió Colón el día que no exista la posibilidad de que actúen en política. Es posible que se derritan en llanto, que se diluan en lágrimas, o que perezcan por consunción al faltarle el elemento nutricio de su existencia.

:—:

Estamos ahora — ¿Ahora solamente? ¡No señor, siempre! — en presencia otra vez de una de las farsas a que los políticos nos tienen acostumbrados. La elección de nuevos diputados no debieran ser motivo suficiente en apariencia como para desencadenar una lucha intensa de pasiones, dado que ella no reviste tanta importancia como si se tratara de elegir un presidente de la nación. Sin embargo, ¿habéis observado el panorama que nos ofrece en la actualidad la República Argentina? ¿No véis la lucha a muerte que se ha declarado entre los hombres de partido a través de todo el vasto territorio del país? ¿Qué significa esto?

Significa sencillamente lo que tantas veces hemos dicho los anarquistas y repetiremos aquí una vez más; que no existe en realidad de verdad un partido político informado por un ideal de superación que pueda sobreponerlo a una cuestión de interés pura y exclusivamente personales Que no existe y que no podrá existir nunca por cuanto la denominación de partido presupone una parte, una fracción, una secta o simplemente un hombre. Y esto concediéndole a la cuestión una amplitud general, universal diríamos, porque circunscribiéndonos al aspecto local del país podemos afirmar, sin hipérbole, que todas las actividades políticas giran alrededor de media docena de personas con más espíritu de caudillos que de hombres con ideales.

No hay ni radicalismo, ni conservadorismo, ni socialismo, ni ningún otro «ismo» sinó que existe Yrigoyen, Cantoni, Lencinas, Santamarina o Moreno, Vidal o Caballero, Di Tomaso o Reppetto, Greco, Penelón o Ghioldi, y otra cantidad de personillas con más o menos arraigo personal dentro del círculo de su influencia de matones, acaudalados o traficantes en leyes y otros negocios bastantes lucrativos.

¿Acaso no tenemos ante nosotros el espectáculo cínico y bárbaro, digno sin embargo de quienes nos lo ofrecen, consistente en la existencia de mil fracciones y grupos que tratan de "imponer sus hombres" aún a costa de los más repugnantes medios?

Concurrid a acto o reunión privada de alguno de los distintos partidos políticos en lucha y observaréis—¡claro que sin ningún asombro por que ya estáis acostumbrados!— como se emplea la diatriba y la acusación, la insolencia procáz y el insulto repugnante, cuando no la instigación al asesinato del caudillo opositor o el asalto a las «sagradas urnas» donde el ciudadano consciente depositó su voto partidario para que triunfe el partido en el cual siempre militó Adentrad un poco más, fijáos en la labor que desarrollan «las más altas autoridades de cualquier partido» y veréis las mil combinaciones con el adversario, las alianzas secretas más repudiables, las transaciones a base de compromisos que implican claudicaciones vergonzantes y ruines, las entregas y las compras con dinero, la traición canallesca por una cualquier promesa, la indignidad, en fin, de todo hombre político ante la más mínima perspectiva de éxito personal. Veréis también las maniobras de las camarillas, los chanchullos de los más hambrientos, las bajezas, las humillaciones, las amenazas y la prepotencia según las circunstancias o posibilidades de cada uno de los actores. Veréis, en fin, la política entre políticos, que es muy otra y muy distinta que la política entre el pueblo. Este, aunque bastante corrompido, no ha llegado a alcanzar tan alto grado de miseria moral como sus representantes en el gobierno o el municipio.

El cuadro que nos ofrece en la actualidad este país no puede ser más desolador ni más triste. De Norte a Sur y de Este a Oeste, la República Argentina es un vasto campo de Agramante donde tiene lugar una lucha de ambiciones e intereses personales a cada cual más deleznable y más ruin. Por el poder y el mando, por el despojo y la soberbia, por los puestos y el dinero, los hombres de la política se han declarado una lucha tal en la que el crimen es lo menos malo que puede esperarse de ella.

¿Ideales, ética, moral cívica, bienestar general?

Palabras huecas, sin sentido ni realidad, empleadas únicamente para atrapar a los ciudadanos sencillos que no han perdido aún del todo la sensibilidad. Los otros, los que por la política trabajan y de ella viven saben bién que mientras haya electores que deleguen mando están demás todas esas cualidades morales que son el más grande y preciado patrimonio de las gentes decentes.

:—:

Mientras tanto nosotros, todos aquellos hombres sin partido y por lo tanto poseedores de ideales, continuamos con la vista fija en el proletariado para levantarlo de su postración e indicarle el camino, nosotros delante, que ha de conducirlo a la completa liberación espiritual y física.

Doloridos, pero no decepcionados, asistimos impotentes a esta función política en que, aún desgraciadamente, le toca actuar, si bién por su propia culpa, a un inmenso conglomerado de obreros que tienen depositada su confianza en las urnas. Para este proletariado que vota, la historia de la democracia y de todas las luchas políticas habidas no les han hablado aún con el lenguaje claro y elocuente de su absoluta ineficacia. Para ellos han pasado en vano los hechos ya que pareciera ser que ninguna enseñanza de ellos han recogido con el transcurrir de los tiempos.

Las diversas ideas y teorías que informan los partidos políticos existentes han tenido ya su aplicación práctica en el terreno de los hechos por cuanto todos han llegado al poder en los distintos países y ninguno há ofrecido todavía al mundo la prueba palpable de que sea capaz de promover el bienestar físico y moral de todas las clases sociales.

Teoricamente han demostrado siempre los anarquistas esta imposibilidad. Practicamente nos lo han demostrado ellos con los más rotundo de los fracasos.

Por lo que respecta a este país nada puede esperar el proletariado de ningún partido político, ya que los diversos que se han sucedido en el poder no han hecho otra cosa que ofrecer pan y libertad y otorgarnos en vez palo y tiranía.

El gobierno más caracterizado por su demagogia obrerista, que no queremos nombrar por no hacerle el caldo gordo a nadie, fué precisamente el que dió la nota de un brutal reaccionarismo y, a pesar de ello, continúa en su tren de promesas electorales que saben obrar como fascinación en las multitudes, ávidas siempre de escuchar quien le alague los sentidos con bellas frases aunque más tarde se traduzcan en cruel realidad y más terrible desengaño.

El proletariado de este país ha sido siempre un rico filón que han sabido explotar habilmente los maestros de la política. Vive en la más completa miseria, en las condiciones de trabajo más humillantes, y para ello no habría más que recorrer los ingenios y cañaverales de Tucumán y Salta, los yerbales de Misiones, las algodonerías del Chaco, todas las zonas agrícolas en fin y de más lugares donde se trabaja en gran escala: pero sin embargo permanece impasible, no da muestras de actividad por su liberación o mejoramiento, listo siempre para acudir presuroso a los llamados de los caudillos políticos en tiempos de elecciones. Especialmente el obrero nativo se siente irresistiblemente atraído por el juego, subyugado por el alcohol, algo prepotente ante esto y la impunidad con que cuenta en periodos de agitación política y como esto, impunidad, juego, alcohol y sangre constituye la base y el secreto del éxito de sus caudillos se lo prodigan a manos llenas aunque después se rie con satisfacción de su imbecilidad.

Ahora como siempre el proletario argentino que vota agregará un eslabón más a su larga cadena de opresión y de hambre. Es todavía un digno émulo de los representantes que elige para que rigan sus destinos de paria siempre. El proletariado que vota, lo mismo que todos los hombres de partido, no posee aún ideales. Precisa que nosotros se lo inculquemos. Precisa que cuantos desde el llano y por medios no políticos trabajan sinceramente por levantar un mundo de paz, lleven a las masas de trabajadores el convencimiento de que no es delegando el poder en otras personas como se consigue el bienestar y la libertad a que tienen y tenemos derechos.

SIMPLICIO DE LA FUENTE.
Prisión Nacional, febrero de 1930

CARTEL DE HOY

LOS GATOS

Salen de los albañales y maullan en las veredas y en las plazas. Vienen de la cloaca de la política y aspiran a situarse en la azotea del presupuesto. Quieren ser diputados, "representantes" del pueblo, los gatos...

Gatos, gatos... Mientras andan por los suelos, flacos, sarnosos, hambrientos, aparecen gatos... Una vez en las alturas se tornan tigres. Alevosos, carniceros, insaciables ¡Guarda!

Socialistas, comunistas, radicales, conservadores, demócratas; vedlos: se refriegan en las piernas del traseunte; le abanican con la cola el rostro sudoroso al proletario; maullan agrias sinfonías, bajo la luna, en las plazas... Pero son gatos. La uña ganchuda, la pupila fría, los dientes filudos. Raza traidora y felina. Cachorros de tigres.

¿Quién se echa al seno un gato? ¿Quién alza hasta la azotea del presupuesto un candidato sarnoso? ¿Qué hombre consciente saca de su albañal estos bichos y los unge "representantes" suyos?... ¡Hay que ser burro para hacer esto! . . .

No, no! ¡Fuera los gatos políticos! ¡Abajo la urna, chata, cuadrada, fría como panza de gata preñada! ¡Huelga de votos! Acción directa del Hombre-pueblo, contra la fiera-gobierno!... Y si no haces esto, amigo, compañero: te arañarán la cara, te comerán los bofes, te llenarán de sarna hasta en la piel de los dientes, los gatos! - R. G. P.

El carnaval político ha comenzado. Los payasos se agitan en la contienda carnavalesca y desde el tablado de la farsa lloran por el pobrecito pueblo a quien siempre esquilmaron, robaron y ultrajaron.

PUEBLO! Apártate de los payasos políticos. No votes!!! No delegues tu soberanía en los bandoleros de la política!!!

Mientes cuando te dicen que desde el poder trabajarán por tu bienestar.

Todo candidato al queso presupuestívoro es un ladrón que se vale de este embrollo para saquearte y oprimirte. Todo partido político una escuela de banditismo en la que campea la desvergüenza y el cinismo.

GUERRA a los embaucadores del pueblo!!! ABAJO los turiferarios políticos!!!

"El Estado puede matarme, pero no puede transformar la verdad en mentira." — Kurt G. Wilkens.

ENSAYOS

Por el camino adelante...

Hacia ya largo rato que la lluvia caía intermitentemente. Habían pasado dos, tres, talvez más horas desde que comenzaron a caer las primeras gotas. Los caminos hasta hace poco blancos de polvo, estaban ahora llenos de barro. De trecho en trecho, formando grandes charcos, las aguas se aglomeraban en los numerosos baches del camino.

La luna había desaparecido por completo.

Era una tibia noche de primavera y sin embargo, hacia cada vez más frío.

De la tierra ascendía un vaho pesado, ingrato. A veces se sentía el perfume de las hierbas y las florecillas silvestres, otras, el vapor era denso, con un sabor y olor a tierra que casi impedía el respirar.

Seguía lloviendo, y lloviendo.

La noche tornábase cada vez más triste.

El paisaje, de suyo monótono, había desaparecido envuelto en las sombras, descubriéndose a intervalos por los relámpagos. Era una inmensa llanura como un mar sin límites.

Bajo la lluvia la campiña dormía. Las bestias habían buscado refugio bajo los árboles, contra los cercados, estrechados unas a otras, con las ancas vueltas a la lluvia y al viento y las crías en medio.

El ruido isócrono del agua cayendo sobre los campos, el susurro del viento, que parecía venir de muy lejos, el cielo encapotado, el retumbar de los truenos prolongados a la distancia, la luz de los relámpagos, la densidad de la noche, todo, contribuía a dar la viva impresión de una cosa lúgubre, más que triste, de una melancolía cruel, que se metía muy adentro en el espíritu.

Chapoteando el barro, resbalándose a cada paso, haciendo milagros para no caer, sorteando difícilmente las lagunas y los charcos ya formados, completamente empapadas las ropas que se pegaban al cuerpo trabando el movimiento de los brazos y las piernas, avanzaban por el largo y negro camino, tres seres: una mujer, un hombre y un niño.

Avanzaban en plena noche, frente a la lluvia que les azotaba el rostro y los vestidos, deteniéndose de trecho en trecho a la espera de la luz de los relámpagos o para ocultar algún miedo lejano.

No se habían atrevido a internarse en los campos sembrados, caminando por los cuales hubieran dado seguramente con alguna choza campesina, alguna puerta donde llamar, algún refugio para guarecerse de los rigores de la tempestad, a pesar del riesgo que significaba desafiar los mastines campesinos, sobre todo, de noche.

Pero ellos debían seguir por el camino adelante. No deseaban ser vistos y tenían necesidad de ganar tiempo y camino.

II

Hay historias que pueden ser contadas en un minuto. A pesar de ser terriblemente dolorosas son de una sencillez absoluta, completa. Sin complicaciones de ninguna clase Lisas, llanas.

La gran mayoría de las vidas novelescas son con toda seguridad el producto de la diarrea o la fiebre de quienes las escriben. Como la mayoría de los personajes de novela no tienen nada de común en la vida social y humana. Porque el literato profesional suele ser siempre el mismo tipo ocioso que se entretiene en crear historias sólo concebibles en el infinito reino de su crasa ignorancia sobre los hombres y el medio ambiental, en una palabra, descripta por un sordo o paisaje interpretado por un ciego.

Nuestro hombre es un obrero. Uno de los tantos millares de anónimos habitantes de la grande e inmensa campiña. Un día la necesidad, el hambre, la miseria y la desesperación, lo arrastraron a eso que los códigos y las gentes honradas llaman delito.

Y cometido el acto tuvo necesidad de escapar.

Nada más.

Su compañera era como él también. Una de las millares anónimas hijas del pueblo. Cuando su hombre delinquió no quiso dejarle partir solo. ¿Por qué? Total: su vida no sería más distinta o más accidentada porque se viese en el trance de huir. Si no venía esto, tendría lo otro, lo de todos los días, la pequeña tragedia de la vida cuotidiana, que era igual.

Y entre ambos marchaba el hijo. El tierno brote que ya pagaba su delito, la implacable y siniestra herencia social, de haber sido concebido en vientre proletario.

III

Llevaban los tres varios días caminando de noche. De llegar el día se ocultaban entre los trigales o maizales, a los bordes del camino. Con el oído alerta, aguardando a cada instante, la funesta aparición del gendarme.

Su descanso no era tal. Desde que andaban huyendo casi no habían podido porque los ojos. El único que en realidad había dormido era el niño. Pero él nada sabía.

—¿Cuándo vamos a casa, mamá?

—¿Nos quedamos aquí?

Al llegar la noche reanudaban la jornada interrumpida. Ya habían atravesado varias líneas ferreas, pero debían marchar más aun; ir lejos, muy lejos.

A veces la madre explicaba.

—Nadie debe saber nada, entiendes?, nada que nosotros caminamos. Hay que callarse hijo. Calladito para que no se oiga un ruido ni la gente nos vea o nos mire. Si no un día vendrán y se llevarán a papito para siempre. Y ni tú ni yo le veremos más. ¡Callate, callate!

El niño la miraba inocentemente con sus grandes ojos muy abiertos. Comprendía sin embargo, que "algo", debía pasar. Pero no preguntaba más.

Y huian, huian.

Hasta ahora todo había salido bien.

¡Pero cuantas angustias, cuantos sobresaltos, cuantas emociones! lejano eco del galopar de unos caballos, el ruido de un auto que a lejos proyectaba la potente luz su reflector, iluminando un trecho del camino, los chirridos los carros cargados que rechinaban los ejes resecos, el trotar de las v lantas y jardineras de algún pob chacarero que medio ebrio volv a su casa, todo les sobresaltaba, ocultarse! ¡A ocultarse! Y ella y nino se hacian un ovillito entre l zanjas cubiertas de hierba, mientr él acariciaba con la mano nervio la pistola oculta en la gruesa y a cha faja azul.

Pero lo duro, lo cruel fué la primer noche. Al menor ruido le brecogia un miedo espantoso. lo podía evitar. El miedo era m fuerte que su voluntad. A veces recia que de ahí, de las sombr en medio del camino, emergia u siniestra mano que le apresaban marido y la conducia presa a el y niño. Y cerraba los ojos para ver. Hasta que la visión desapar cia.

Ahora, al cabo de unos cuant días ya no era tanto, pero...

IV

Después de comer el mal churra co se habían puesto en camino. lampagueaba cuando empezaron caminar y la tarde misma habí presagiado tormenta, pero había q andar... Era necesario.

El pueblo donde ella había id comprar pan, era el último y hab necesidad por lo menos de traspo ner otro. Bien es cierto que ent al despacho de bebidas y pasó d sapercibida; el comerciante ni siqui ra la miró a la cara; y la mism suerte tuvo caminando por las ca lles. A las ocho de la noche un mujer, dejando ver el kilo de pan envuelto en unos diarios caminan do tranquilamente por las calles en cosa común pero podía despert sospechas.

Llovia... Llovia...

Bajo la lluvia avanzaban los tres Ese era el duro precio del derecho la vida conquistado por sí mismo El tomó apenas lo que le corres pondía, en un momento en que t do le faltaba a su hogar.

Y cuando concluida la operació quisieron atajarle el paso se defen dió como pudo. Y salió del paso.

Mientras la lluvia le golpeaba e la frente las ideas iban haciéndose más claras en su cerebro.

—Hay millares y millares d hombres que se mueren material mente de hambre y otros sucumben a los rigores de las más bárbaras tareas, mientras que una casta, in digna, parásita y opresora, usufru túa todo el producto de este gra dolor. ¿Porqué él se iba á dejar mo rir de hambre y condenaría a los suyos a ese horrible destino? Habí trabajado toda su vida como una bestia; habían trabajado sus padres y los padres de ella; y sin embar go su hijito, ese tierno brote cami naba ahora chapoteando el barro no tenia otro destino que marcha adelante...

Fugitivo! ¡Delincuente!

Seguia lloviendo cada vez más con fuerza. Frente a ellos se exte día la noche obscura, profunda, in sondable, apenas si de cuando en cuando rasgada por el zigzag de los relámpagos.

Bajo la lluvia caminaban los tres: el padre, la madre, el hijo.

Huyendo de la llamada justicia humana. De la justicia que tiene códigos y cárceles y habla en nombre del orden, de la moral y del progreso social.

Fugitivo! ¡Delincuente!

Sin embargo él sentía que la justicia no estaba en los otros, en aquellos de quienes huia.

La razón, la verdad, la justicia estaba ahí, en ellos tres, pequeños obscuros, miserables, perseguidos.

Llovia... Llovia...

Y ellos seguian marchando por el camino adelante.

MARIO ANDERSON PACHECO.

¡No los olvidemos!

En todas las revoluciones la primera labor de las masas en rebelión fué destruir las Bastillas para devolver la vida a aquellos a quienes se había enterrado, a causa de sus hechos rebeldes, tras los muros de la prisión. Ese impulso interior instintivo de las masas en pro de los individuos que sacrificaron su libertad por la dicha y el bienestar de todos, fué siempre uno de los fenómenos más maravillosos y sublimes de todo levantamiento revolucionario. Fué un impulso hirviente, la exigencia inconsciente de un deber incumplido que surgió espontáneo del seno de las masas y surge siempre de nuevo.

En los momentos de exaltación en que un pueblo que rompe sus cadenas destruye las puertas de las cárceles de la tiranía para abrir la ruta libre a las víctimas de una infame justicia de clases, se siente con claridad el lazo interno que une al individuo con la totalidad las profundas raíces en que todo YO está confundido con el NOSOTROS en honda comunidad espiritual.

Pero todas las revoluciones del pasado sólo han producido hasta aquí una modificación puramente formal del principio del poder. Se arrojaron al suelo los viejos ídolos para poner ídolos nuevos en los viejos altares, y los sistemas de la esclavitud se sucedieron como los anillos de una monstruosa cadena. Por eso los revolucionarios de ayer se convirtieron en los opresores de hoy al emplear los mismos métodos que ayer se emplearon contra ellos, arrojándolos en la balanza contra sus opositores. Y eso fué debido menos a la traición o a la calumnia de los ideales largamente abrigados que a la lógica inflexible de los hechos. Quisieron ser los timoneros de la gran máquina del Estado y se convirtieron en los esclavos de ese aparato que debía servirles de instrumento. Y como junto a cada trono está el verdugo y junto a cada iglesia la cámara de tortura de la inquisición, junto a toda dominación de cualquier naturaleza que sea está como un accesorio amenazador, la cárcel. Y así como los hombres de ayer declararon la guerra despiadada a los portadores de la palabrita "¿por qué?", del mismo modo los nuevos hombres de hoy combaten y excomulgan a los nuevos portadores de la misma palabrita en nombre de una nueva, última y eterna verdad.

Tan sólo cuando suene la hora final de todo poder y caigan de los altares los últimos ídolos sin dejar el puesto a otros nuevos, habrá terminado ese círculo de la ceguera y la humanidad comenzará un nuevo capítulo de su historia espinosa.

Pero hasta entonces será la misión más urgente de todos los revolucionarios pensar en los hermanos y hermanas que sufren tras las rejas de las cárceles y tras las puertas cerradas y tienen que enmohecerse como rejas del arado retiradas del trabajo.

Por los desiertos corredores de aquellas casas de cadáveres del tiempo, donde vegetan en estrechas celdas vidas aniquiladas, ambulan fantasmas tenebrosos, el súcubo teje su redes. Millares de esperanzas son enterradas allí y punzante desesperación desequilibró algunas almas. Tras los muros espesos tiene una vida propia su círculo sombrío. Y nada queda a las víctimas de aquel infierno más que el pensamiento en los hermanos de afuera, que no los olvidarán, que procuran hacer entrar en ebullición la conciencia del mundo. Su cerebro gira siempre en la misma órbita silenciosa. ¡Ay de ellos, ay de nosotros si los olvidamos! Como un grupito de supervivientes en el pozo de una mina hundida, aplican el oído al muro para escuchar si se acerce el socorro. Y todo leve golpe de aquella parte les infunde febril esperanza y medrosa espera. Procuremos que nuestros golpes sean más recios y perceptibles, que cunda por el país el grito de la liberación de los presos más y más poderosamente, hasta que no pueda resistir nada a sus murmullos y se levanten a nueva vida de los mil sepulcros los hermanos presos. —R. R.

A propósito de la Plataforma

Polémica Makhno-Malatesta sobre la interpretación anarquista de la responsabilidad

: Respuesta a Nèstor Makhno :

Querido camarada:

Al fin, he podido obtener la carta que me has dirigido, hace más de un año, a propósito de la crítica hecha por mí, al proyecto de una Unión general de los anarquistas rusos en el extrangero y conocida en nuestro movimiento bajo el nombre de «Plataforma».

Tú has comprendido sin duda, conociendo mi situación, por qué no contestaba.

Yo no pudo participar, aunque lo quisiera, en la discusión de las cuestiones que más nos interesan, porque la censura no me hace llegar las publicaciones que ella considera como subversivas, ni las cartas que se refieren a cuestiones políticas y sociales. No es más que a largos intervalos y por una feliz casualidad, que viene a mi el eco debilitado de lo que los camaradas escriben o hacen. Así, yo he sabido que la «Plataforma» y la crítica que yo he hecho han sido muy discutidas, pero no he sabido nada acerca de lo que se ha dicho; y tu carta es el primer escrito sobre ello que me es dado ver.

Si nos pudiéramos comunicar libremente, yo te rogaría antes de entablar la discusión, que explicaras tus concepciones, que, talvez a causa de una mala traducción del ruso al francés, me parecen en algunos puntos bastante oscuras. Siendo mi situación como es, yo te respondo como te he comprendido, y me remito a la esperanza de que me será dado ver tu réplica.

Vosotros os habéis sorprendido de que yo no pueda admitir el principio de la responsabilidad colectiva, que juzgáis un principio fundamental que ha guiado y debe guiar a los revolucionarios pasados, presentes y futuros.

A mi vez, yo me pregunto: ¿qué significan en boca de un anarquista, esta expresión de responsabilidad colectiva?

Yo sé que entre militares se usa diezmar un cuerpo de soldados que se ha sublevado o se ha conducido mal ante el enemigo, fusilando indistintamente a los designados por sorteo. Yo sé que los jefes de ejércitos no tienen ningún escrúpulo en destruir una ciudad o un pueblo, y masacrar toda una población, comprendidos los niños, porque alguien ha tratado resistir a la invación. Sé que en todas partes, los gobiernos se han servido, a título de amenaza, aplicando el sistema de la responsabilidad colectiva, para sofrenar las revueltas, exigir impuestos, etc. y yo he comprendido que hay en ello un medio eficaz de intimidación colectiva.

Pero, ¿cómo podemos hablar de responsabilidad colectiva entre hombres que luchan por la libertad y la justicia, y entre los cuales no se puede señalar lo que deben hacer o no, seguido de sanciones materiales?

Si, por ejemplo, durante un encuentro con una fuerza armada enemiga, mi vecino se muestra débil, yo y todo el mundo podemos perder, pero la vergüenza será exclusivamente para el que no ha tenido el coraje de sostener el papel que había asumido. Si en una conspiración, traiciona y hace aprisionar a sus camaradas, estos últimos serán responsables de la traición?

La «Plataforma» dice:

"Toda la Unión será responsable de la actividad revolucionaria y política de cada miembro; igualmente, cada miembro será responsable de la actividad revolucionaria y política de la Unión".

Podemos conciliar esto con los principios de autonomía y de libre iniciativa profesados por los anarquistas? Yo ya he respondido:

"Si la Unión es responsable de lo que hace cada uno de sus miembros como puede dejar a cada miembro y a los diferentes grupos la libertad de aplicar el programa común de la manera que juzguen mejor? Cómo podemos ser responsables de un acto sin la facultad de impedirlo? La Unión entonces, y por ella el Comité Ejecutivo, debería vigilar la acción de cada miembro y prescribir lo que debe o no debe hacer; y puesto que la desaprobación posterior no puede deshacer la responsabilidad previamente aceptada, nadie podrá hacer cualquier cosa sin haber obtenido la autorización del Comité. Por otra parte, ¿un individuo puede aceptar la responsabilidad de las acciones de una colectividad antes de conocer lo que ella hará, pudiendo impedir lo que él desaprueba?

Sin duda, admito y preconizo que todo hombre que se ha asociado con otro para cooperar a un fin común, debe sentir el deber de coordinar sus acciones con las de sus coasociados, de no hacer nada perjudicial a la actividad de los otros y por lo tanto, a la causa común, y de respetar los pactos consentidos — salvo abandonando lealmente la asociación a causa de diferencias de opiniones, de cambio de circunstancias o de incompatibilidad de los medios, si la cooperación resultara imposible o desventajosa. Igualmente yo pienso que el que no supiera probar y practicar tal deber, debería ser excluído de la sociedad.

Puede que al hablar de responsabilidad colectiva, vosotros entendáis precisamente el acuerdo y la solidaridad que deben existir entre los miembros de una asociación, y si fuera así, vuestra expresión sería, a mi juicio, una impropiedad de lenguaje, pero en el fondo no se trataría más que de una cuestión de palabras sin importancia, y nosotros estaríamos entonces muy cerca de entendernos.

:—:

La cuestión más verdaderamente importante que tocas en tu carta, es la del rol de los anarquistas en el movimiento social y la manera como ellos entienden desarrollarlo. Se trata aquí del fundamento mismo, de la razón de ser del anarquismo, y que hay que explicarse claramente.

Me preguntas si los anarquistas deben asumir en el movimiento revolucionario y en la organización comunista de la sociedad un papel de dirigentes necesariamente responsables o limitarse a ser auxiliares sin responsabilidad.

Tu pregunta me deja perplejo, por su falta de precisión. Se puede dirigir por los consejos y por el ejemplo, dejando que las gentes, movidos por la necesidad y la posibilidad de atender ellos mismos a sus aspiraciones, adopten con toda libertad nuestros métodos y nuestras soluciones, si ellas son o les parecen, mejores que las propuestas practicadas por otras. Pero se puede dirigir también tomando el comando, es decir erigiéndose en gobierno e imprimiendo con la ayuda de gendarmes sus propias ideas e intereses.

¿Cómo quisieras tú dirigir?

Nosotros somos anarquistas, porque creemos que el gobierno (todo gobierno) es un mal, y que no es posible realizar la libertad, la justicia, la fraternidad, sino por medio de la libertad. Nosotros no podemos pues aspirar a gobernar, y debemos hacer todo lo posible para impedir que otros — clase, partido o individuo— se apropien del poder y se conviertan en gobernantes.

La responsabilidad de los dirigentes, con la cual tu pareces querer asegurar al público contra sus abusos y sus terrores, no me dice nada que valga la pena. El que está en el poder no es realmente responsable sino frente a la revolución, y no se puede hacer una revolución todos los días. Generalmente estalla una solamente después que el gobierno ha hecho ya todo el mal posible.

Tu comprendes entonces que estoy lejos de pensar que los anarquistas deben contentarse con ser simples auxiliares de otros revolucionarios que, no siendo anarquistas, traten naturalmente de convertirse en gobernantes.

Yo creo, al contrario, que nosotros, anarquistas, convencidos de la bondad de nuestro programa, debemos esforzarnos por adquirir una influencia predominante a fin de dirigir el movimiento hacia la realización de nuestros ideales, pero esta influencia debemos adquirirla haciendo más y mejor que los otros y ella no será útil sino es adquiriéndola de este modo.

Nosotros debemos hoy profundizar, desenvolver y propagar nuestras ideas, y coordinar nuestras fuerzas para una acción común. Debemos tratar de impedir en el seno del movimiento obrero, que se quiebre y corrompa en la búsquedad exclusiva de pequeñas mejoras, compatibles con el sistema capitalista, y hacer de manera que pueda servir de preparación a la completa transformación social. Debemos trabajar en medio de las masas desorganizadas y posiblemente inorganizables, a fin de despertar en ellas el espíritu de revuelta, en el deseo y la esperanza de una vida libre y feliz. Debemos participar y secundar en todos los movimientos posibles que tiendan a debilitar las fuerzas del Estado y los capitalistas y a elevar el nivel moral y las condiciones materiales de los trabajadores. Debemos, en suma, prepararnos y preparar a los otros, moral y materialmente, para el acto revolucionario que debe abrir el camino al porvenir.

Y mañana, durante la revolución, debemos tomar parte enérgica (si es posible antes y mejor que los otros) en la lucha material necesaria e impulsarla a fondo para destruir todas las fuerzas represivas del Estado y hacer que los trabajadores se apoderen de los medios de producción (tierras, minas, usinas, medios de transportes, etc.) y de los productos ya listos, a organizar prontamente por ellos mismos una distribución equitativa de los géneros de consumo, y al mismo tiempo a efectuar el intercambio entre comunidades y regiones y la continuación e intensificación de la producción y de todos los servicios útiles al público. Debemos por todos medios posibles, y según las circunstancias y posibilidades locales, alentar la acción de las asociaciones obreras, de las cooperativas, de los grupos voluntarios, a fin de que la revolución no retrase la vida social, completando y armonizando la libertad de los individuos y los grupos con la entente y la solidaridad entre todos los habitantes del territorio insurreccionado y libertado, y mientras que nosotros participemos con toda nuestra energía, todo nuestro espíritu de sacrificio en el trabajo general para instaurar la sociedad nueva, debemos velar — y es esta nuestra misión específica — a fin de impedir la formación de nuevos poderes autoritarios, de nuevos gobiernos, combatiéndolos con la fuerza si es necesario, pero sobre todo inutilizándolos. Y si no encontrásemos en el pueblo el necesario consentimiento y no pudiésemos impedir la reconstitución de un Estado con sus instituciones autoritarias y sus órganos de imposición, nosotros debemos rehusarnos a participar en él y reconocerlo, alzarnos contra sus imposiciones y reclamar plena y entera autonomía para nosotros mismos y para todas las minorías disidentes. Nosotros debemos en suma permanecer en estado de revuelta efectiva o potencial, y, no pudiendo vencer en el presente, prepararnos por lo menos el porvenir.

¿Es así como comprendéis también el rol de los anarquistas en la preparación y la realización de la revolución?

Después de lo que sé de ti y de tu obra, me inclino a creer que sí.

Siempre, cuando yo veo que en la Unión preconizada por vosotros hay un Comité Ejecutivo que tendrá "la dirección ideológica y organizacional" de la asociación, yo dudo de que quisieras, en el movimiento general también, un órgano central que dictara autoritariamente el programa teórico y práctico de la revolución.

En este caso nosotros estaríamos muy lejos para encontrarnos.

Vuestro órgano, o vuestros órganos dirigentes, a pesar de los anarquistas que los compondrían, no podrían dejar de convertirse en un verdadero gobierno propiamente dicho. Ellos se creerían, con toda buena fe, necesarios al triunfo de la Revolución, y querrían ante todo asegurarse la existencia y la fuerza para imponer su voluntad. Es por esto que crearían cuerpos armados para su defensa material y una burocracia para realizar sus dogmas, paralizando así el movimiento popular y matando la Revolución.

A esto es, según creo, a lo que ha llegado el bolcheviquismo.

En fin, yo pienso que lo esencial no es el triunfo de nuestros planes, de nuestros proyectos, de nuestras utopías, los cuales necesitan por lo demás ser confirmadas por la experiencia y pueden experimentalmente exigir modificaciones, desenvolvimientos y adaptaciones a las reales condiciones morales y materiales de la época. Lo que importa más, es que el pueblo, todos los hombres, pierdan los hábitos y los instintos de rebaño, que deben a una esclavitud milenaria, para aprender a pensar y obrar libremente, y es a esta obra de liberación moral a la que los anarquistas deben especialmente dedicarse.

Te agradezco la atención que has prestado a uno de mis escritos, y en la esperanza de leerte nuevamente, te saludo cordialmente.

Errico MALATESTA.

Noviembre de 1929.

Traducción de "LE LIBERTAIRE".

DESARME

La diplomacia de los diversos países gira en torno de una sola palabra: Desarme. Cuando el cable nos transmite las deliberaciones de la Liga de las naciones o el tratado de tal subscripto por tales o cuales primeros ministros, es para herirnos los tímpanos con esta sola palabra: Desarme, desarme! Y sin embargo, esto del desarme, es también pura engañifa, cebo para cazar incautos.

Todos aquellos que en representación de diversas naciones concurren a Ginebra u otra parte a discursear sobre la paz, son causa y efecto de las guerras; a pesar de sus hipócritas oraciones a la paz, es gente de garra y colmillo que gustosamente montan el caballo de Atila.

¿Desarme? Imposible, imposible!; está diciendo a gritos la voracidad burguesa; patriotas del acero, del carbon, del petroleo, del trigo y del ganado, echan a rodar sus riquezas hacia otros mercados, y tras las riquezas, ruedan los cañones y vuelan los aviones de la muerte. Cuando Briand u otro lobo con piel de cordero habla de desarme, igual en Francia, que en la Argentina, que en la China, chocan los intereses de los grandes ladrones legales y abre la patria sus enormes fauces dispuesta a engullir la carne de cañón, la piltrafa proletaria.

¿Somos ciego, acaso, que no vemos lo que está ocurriendo? No aumenta el poder bélico de las naciones? El armamentismo, ¿no es una fiebre general que se ha apoderado de todos los Estados? La ciencia misma, ¿no abdica de sus superiores atributos cerebrales en aras del trogloditismo cavernario? ¿No está acaso pronto a salir de los laboratorios científicos el ángel exterminador del patriotismo? . . . Entonces; a que hablar de desarme! Para mejor preparar en la sombra, ocultos por el velo del pacifismo la nueva carnicería? . . .

Evidentemente: Versailles, Ginebra, Locarno, Rapallo, . . . no son más que interesadas voces empeñadas en apagar el eco del clarín guerrero; astuta diplomacia agazapada tras la cureña de los cañones.

No, no; no hay desarme. Las bayonetas no ceden su cetro al verde olivo de la paz, y los estúpidos odios del ignaro pueblo hacen su trágica aparición tras las fronteras.

Combatamos sin tregua el militarismo, descubriendo las intenciones siniestras de todos los asesinos armados que, en estos momentos hablan de desarme, cuando en todas partes maniobran los ejércitos, aumenta la ferretería bélica y se desbordan las ansias de riquezas y las ambiciones de dominio.

LIRIUS

Importante Se advierte a los compañeros que los giros y correspondencia, particularmente lo primero, deben venir a nombre de Generoso Cuadrado o de lo contrario al impersonal de "Brazo y Cerebro", a fin de evitar inconvenientes.

El dinero conviene, en toda circunstancias, que sea enviado por giro; nunca por cartas, pues corre el riesgo de que se evapore.

¿PRETENDEN SABOTEARNOS EN EL CORREO?

El correo es una institución bastante simpática por el rol que desempeña dentro de la sociedad. Esto no es un elogio al gobierno ni tan siquiera a los empleados encargados de atender tan importante como indispensable servicio público. Al contrario; estas líneas serán de reproche y crítica, también, para ciertos funcionarios que confunden 'servicio público', tan lamentablemente, con el de vulgares y despreciables policianos, aplicando leyes y reglamentos como mejor les conviene.

Y vamos al grano. Al hacer la expedición de ¡Rebelión! (hoja antimilitarista), por olvido, algunos paquetes no se hicieron en cierta condición reglamentaria que exige el correo. La obligación del empleado debe ser la de avisarlo en seguida o devolver las piezas en condiciones "antirreglamentarias". Pero el empleado que recibió nuestros paquetes no lo entendió así y le pareció mejor inutilizar primero los paquetes con el sello del correo y después avisarnos, haciéndonos perder tres pesos en franqueo. ¡Claro, como somos tan ricos, podemos permitirnos el lujo de despilfarrar la moneda! se habrá dicho ese señor empleado.

Ahora si es que pretende sabotear a nuestra hoja antimilitarista diga lo claramente, pues no seremos nosotros los que nos asustaremos por ello, que si «Rebelión» no puede ir por el correo, nosotros tenemos buenas alforjas donde meter grandes paquetes y buenas piernas para irlos a llevar de casa en casa y por todas las campiñas argentinas, sin la necesidad de los tan "indispensables" servicios del correo.

El pensamiento está siempre pronto para rebelarse contra la fuerza.

LAMENNAIS

RADOWITZKI

No lo olvidemos, compañeros! Junto al nombre de los cinco anarquistas a salvar agreguemos en esta cruzada al vindicador, en la esperanza de rescatarle del presidio maldito.

POR el rescate de los PRESOS

La justicia burguesa está representada en el milico que asesina y apalea, en el burgués ensoberbecido que se enriquece con las hambres y el dolor de incontables esclavos, en el gobernante y en el fraile: dioses ante cuyo altar se posterna la obeciencia del pueblo.

Atacar las bases en la cual se asientan las calamidades sociales ha sido en toda época la tarea urgente de los revolucionarios, plantados en abierta rebelión contra todo lo estatuido y amparado por la fuerza.

El mundo no ha de ser este doloroso contraste en que sucumbe una inmensa mayoría productora, mientras una minoría parásita dilapida en bacanal la gran riqueza social. El hombre no ha de ser máquina, dòcil instrumento en manos de los poderosos, sobre cuya sumisión descansa y se perpetúa el imperio de la dominación. Libertad para el individuo, expropiación de la riqueza social que detenta la burguesía, abolición de toda autoridad, organización de una sociedad libre de productores — ha sido siempre la mágica idea que iluminó el pensamiento de los hombres, consagrados a renovar los valores del mundo burgués

Y así como toda idea de justicia que proyecta un cambio fundamental en la sociedad tiene necesariamente que unir el pensamiento a la acción, así el ideal social que bosquejan los anarquistas se afirma en los entreveros con las fuerzas que hollan y sujetan la vida de los pueblos a su inaudita brutalidad.

En esta gesta es cuando mejor se perfila la sublime bondad del ideal humano. Se lucha por un sacro principio de solidaridad y de justicia, se lleva en el fragor de la contienda y de la audacia el ensueño de una vida mejor y el grito angustioso de los caídos en las garras de una infame justicia de clases.

Por el ideal que alienta y sublimiza la acción nuestra que es la acción de nuestros compañeros presos, llevemos en lo más íntimo de nuestras vidas de revolucionarios el anhelo fervoroso de rescatar a los compañeros que nos arrebata la reacción! Interpretemos, serenamente, alegados de todo pasionismo, la realidad amarga del momento y estemos dispuestos a abrir el fuego y alentar la agitación por la liberación de los presos, especialmente por Alejandro Scarfò, José Gómez Oliver, Mannina, Simplicio de la Fuente y Mariano de la Fuente, cuya libertad depende del esfuerzo que sepamos emplear los anarquistas y cuantos dediquen el contributo de su acción en la jornada de solidaridad, en la lucha contra la sobebia codificada.

Por la liberación de los caídos aunemos voluntades, templemos los espíritus al calor del ideal de solidaridad y de justicia!

Víctimas elegidas al odio de los poderosos los cinco procesados se ierguen, serenos, en su integridad idealista frente a sus jueces, convencidos que su delito es el haber luchado siempre por una vida mejor.

Nada debe retenernos, pues, en la jornada por su rescate.

Su causa es nuestra causa. Su delito es nuestro delito!

EN EL PAIS DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

No hay que añadir que nos referimos a Francia. En este bello país de la *liberte, fraternite e igualite* se cometen tantas o más grandes barrabasadas y atropellos inauditos como si se tratara del paraiso soviético, del Méjico socialista o de las naciones donde son todopoderosos Mussolini, Ibáñez, Leguia, Mr. Hoover y Berenguer, por no decir que allí, en la ciudad luz, domina al pueblo francés un gobierno autocrático y terrorista al igual que en todos los países del mundo. Y máxime cuando se trata de reprimir, sin reparar en medios, la difusión de los ideales anarquistas.

A todas las demostraciones reaccionarias de que han hecho gala los gobernantes franceses, es bueno destacar el concepto que tienen de la libertad de prensa, el cual no se diferencia al que los gobernantes de otros países tienen, particularmente con nuestras publicaciones.

Hace ya unos meses la III cámara en lo correccional de París condenó al camarada Delobel, como gerente responsable de "Le Libertaire", órgano de la Unión Anarquista de Francia, a un año de prisión y 2,000 francos de multa por haberse publicado en el número del 1 de agosto de 1929 de ese periódico una declaración del sabio Einstein, sobre el servicio militar, concebida en los siguientes términos:

"En caso de guerra, yo rehusaré todo servicio militar directo o indirecto y me esforzaré por persuadir a mis amigos que hagan otro tanto, sin tener en cuenta los derechos o culpas en cuanto al origen del conflicto".

Esta declaración, en "Le Libertaire", no fué acompañada de ningún comentario y la publicaron muchos diarios franceses, pero el único que fué llevado a los tribunales, para aplicarsele la ley, fué el periódico anarquista.

En su defensa, Delobel dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"Vuestra condena demostrará a los obreros el valor que se debe dar al pretendido pacifismo del gobierno.

Ese pacifismo, que condena a prisión a los verdaderos adversarios de la guerra, nosotros lo repudiamos.

Los anarquistas preferimos el de Einstein; el pacifismo que convida a los oprimidos y a las víctimas a oponerse, con todas sus fuerzas, a la guerra y el servicio militar".

El juez, con mala fe no disimulada, ensayó hacer una distinción entre el pensamiento de Einstein y las intenciones de los redactores de "Le Libertaire".

Por último el tribunal pronunció su sentencia; Un año de prisión y 1,000 francos de multa, "por la avie la intención que encerraba la publicación de la declaración de Einstein.

De alguna forma tenian que castigar al anarquismo y se le castigó.

No hay ambiente.— Pero yo digo que ese tan oído «No hay ambiente», es la gran excusa de los perezosos y de los cobardes. Yo me iré siempre con aquel gran Reformador-Sol que, a espejo del Rey-Sol, se diga: El ambiente soy yo.

XENIUS

ATENEO LIBRE

En Buenos Aires ha quedado constituida una asociación, con un amplio programa de acción, bajo el nombre de Ateneo Libre. El programa resumido contiene los siguientes puntos:

1.o Realizar, conversaciones íntimas, comentarios sobre la actualidad social, sobre el movimiento artístico y científico, libros y publicaciones de interés.

2.o Completar esta labor íntima, con ciclos culturales, conferencias públicas, actos artísticos, veladas teatrales, conciertos, exposiciones, visitas a museos, escuelas, etc.

3.o Sostener en su local social la Biblioteca Pública, aumentando sus libros y sus asociados.

4.o Fomentar las publicaciones libres: periódicos, revistas, opúsculos y libros de Editoriales, privadas de afán lucrativo.

5.o Tender a la creación de la CATEDRA LIBRE, de bien llamada extensión universitaria popular, con el concurso de las mentalidades independientes y capaces de la labor responsables que cumplan en el Ateneo.

6. Propiciar todas buenas iniciativas que surjan de parte de sus componentes.

La secretaria del Ateneo Libre se halla instalada en la calle Corrientes 2852

GRUPPO ANARCHICO "Pensiero e Volontà"

Con el nombre que nos sirve de epígrafe se ha constituído en esta localidad, una agrupación anarquista la que contribuirá con su aporte a la difusión de las ideas entre la colectividad italiana, por cierto, numerosa en esta ciudad.

Nuestra obra preferencia será la distribución del periódico y el folleto, la realización de actos públicos de manera que el pueblo, a quien nos dirigimos, se interiorize del ideal social humano y aporte su esfuerzo al advenimiento de una era de armonia social.

Para ello solicitamos de las agrupaciones y sindicatos obreros que editan material de propaganda en idioma castellano o italiano — nos envien ejemplares para su distribución gratuita.

Enviamos nuestros saludos fraternales y nuestro abrazo solidario a las víctimas de todos los fascismos, a los perseguidos por la justicia codificada, a nuestros hermanos y hermanas que gimen en las prisiones y unimos al grito de rebelión que surge de los más apartados rincones del mundo nuestro repudio contra toda dictadura: expresión del trogloditismo carnavalesco.

La correspondencia y envio de propaganda o valores dirijase a Luigi Grossutti, calle Saavedra 172, Bahia Blanca.

La Biblioteca ALBORADA de Rosario notifica su nueva dirección: calle Alvear número 1266.

NOTICIARIO lutimo

Hace días lógrose evadir del hospital de Rosario el camarada J. Romano.

El hecho en si no es novedoso, el preso quiere recuperar su libertad y para ello se ingenia de cómo planeará la fuga.

Esta noticia, empero, al saberlo libre a Romano, nos alegra grandemente; pues que con él son ya tres los compañeros que dejan pateando de rabia a los togados: José Paz, José Ortells y J. Romano ¡Nuestro saludos a los tres!

Pero digamos que si bien recibimos con alegria esta noticia, nos apena esta otra; y es la afligente situación en que se halla nuestro amigo y compañero Siberiano Domínguez, recluido en la cárcel de Santa Fé.

Enfermo, sobrevive a la dura prueba del más crítico momento de su vida. Carceleros maulas pretenden doblegar su carácter que no supo jamás postrarse ante la soberbia de los despotismos. Presos alcahuetes, apañados por la dirección, se coaligan para atormentarle y llenarle el alma de dolor y de tristeza.

¡Ah, miserables! . . .

Hace días expresó su muda protesta, declarándose en Huelga de hambre: única arma de que dispone el preso cuando las arbitrariedades del penal le ahogan y sofocan.

Llegue a él nuestro abrazo solidario.

Administrativa

ENTRADAS

Bahía Blanca — Antonio Larreta, 1; Pelaés Joaquin, 3; V. de la Fuente, 2; Emilio Iglesias, 2; Juan González, 2; Jorge Rodriguez, 2; Benito Beltrán, 5; L. Aristegui, 5; A. Violini, 3; Juan Ascav (rifas 2.60; T. Zavelinink; 5.

Villa Cañás — Manuel Monje, 1.— Hinojo — A. González (rifas) 20.— Coronel Pringles — Varios compañeros, 30; de una lista a cargo de Marequi, 10.20; Juan Pierrestegui, 8; Abaca, 20.

Huanguelen — Manuel Barrero, 2.— Copetonas — Pedro Bustamante, libros 1.20, donación 8.80

SALIDAS

Alquiler local, Septiembre y Octubre 50 00; Luz y fuerza, mes diciembre y enero, 6.75; Sobres y estampillas, 1; una escoba, 0.90; nafta, 0.76; Resma papel (hoja antimilitarista) 17; expedición de la misma 5; tinta imprimir, 2 60; Resma papel «Brazo y Cerebro» número 102, 16 Tipografía de los números 101 y 102, 40.00

Lista de donación a beneficio de «Brazo y Cerebro», hecha circular por el comp. Marequi

Un crotto, por la libertad, 1.20
Juan Astonasio 2.00
Javier, 1.00
Ramalle, 2.00
Pancho, 1.00
El Pibe, 1.00
Un crotto, 2.00

Correo de «Brazo y Cerebro»

Domingues, Balsa, lo vuestro irá en el próximo.

P. T. R. Lo suyo es impublicable. Salte del anónimo en que se oculta y nos entenderemos por carta. Es cómodo no dar la cara cuando se hacen apreciaciones «a priori» como las que usted gasta. Sepa que si ante el asesinato de Arango no hemos dicho pío ha sido por no desear un pasado de odios, a la que tanto contribuyó la víctima de su propia obra.

Glosario

Una ráfaga de iniquidad se levanta de las cárceles de la república, en las que yacen soterradas las víctimas de esta presente desarmonia social.

No pasa día que no tengamos que anotar una acción vandálica, de las tantas que se agregan al libro de arbitrariedades que los verdugos del penal sobrellevan con los presos. Todos los actos de la infamia carcelaria rebasan lo inaudito hasta que llegará un día en que los presos arrojen por la borda tanto rencor acumulado y se decidan a encarar su propia defensa por una acción común y justiciera.

El gendarme ha sido siempre la plaga más repulsiva y el azote que más estrago realiza en su ruin labor de lebrel del capitalismo y el Estado. No hacemos distingos; como presos somos en esta mansión del dolor hermanos todos en la misma tragedia. Y cuando a una víctima se le martiriza sentimos que una ola de indignación nos ahoga, y protestamos por tan inicuo atropello.

Es esta una cárcel, fría, tétrica, como el alma y el corazón de nuestros carceleros. Si estudiamos la psicología del carcelero pronto llegaremos a la conclusión del por qué la sociedad entrega a sus víctimas al tormentos de éstos inquisidores que debieran servir de estudio a la moderna criminología o a un reputado médico alienista.

Y es que la sociedad, identificada con la ausencia de sensibilidad de todo carcelero, no se complace en aplicar su inexorable ley si no que gusta ensañarse con sus víctimas se metiéndolas a un régimen riguroso y confiando su "regeneración" en quienes no han logrado regenerarse por carecer de verdadero principio de honradez y moral superior.

Mientras haya un victimario que ría sádicamente del gemir de su víctima, están demás los regeneradores carcelarios. Cumplirán la negra misión que les confiere su prepotencia de autoridad. Apalearán indefensas víctimas que es distinto a regenerar.

La palingenecia la trabajan los hombres buenos, justos, desinteresados, no arrastrando charrasca y atormentando al prójimo, si no consagrándose al evangelio del amor e imprimiendo otros rumbos a la vida.

Vayan estas líneas como expresión fiel de nuestro mayor desprecio hacia todos los opresores.

Gregorio M. Russin.

Cárcel Departamental

PRO SOCRATES ASENCIO

«Brazo y Cerebro» tiene abierta una lista de contribución solidaria a favor de la ayuda y defensa de Sócrates Asencio González, recluido en la prisión nacional. Toda ayuda que prestemos a éste compañero dará la medida de nuestro sentimiento fraterno por los que caen envueltos en las mallas de la justicia legal.

Damos la nómina de los donantes que han respondido al llamado solidario pro Sócrates Asencio González:

«Brazo y Cerebro», 3; ilegible, 1; Emilio, 1; V. de la Fuente 1; José González, 2; M. Gómez, 1; Luis Tibiletti, 1; Pedro Carballo, 1. Total 12.00

Como puede apreciarse no ha caído en el vacio el llamado que hiciéramos. La vida de los presos está tan íntimamente ligada a nosotros que sería mezquino, balterno, abandonarios por no estar de acuerdo en lo que es dado denominar «delitos sociales»

Labor nuestra

Una es la expresión de la justicia: La que lleva a los desheredados y oprimidos el anhelo de una vida mejor; la que de amor enciende los corazones, corroídos por la maldad de siglos de ignominia y de dominación. Y esta expresión de la justicia humana está encadenada por la mentira de las religiones, por la soberbia de la autoridad, por la explotación inhumana, feudal, del capitalismo triunfante.

Preciso será romper el círculo de esta infame trilogía para que la humanidad viva y goce.

Y en esto estamos, los anarquistas:

En clarear el error que en los espíritus inocularon las religiones, en extirpar todo principio de autoridad, en desterrar la inicua explotación que pasea ante el dolor del esclavizado y sufrido pueblo.

De ahí que la fuerza bruta de todo poder ahogue con el plomo la voz de los misioneros que en su camino por el mundo predican el evangelio de la hora de la justicia conculcando a las multitudes tristes, hambrientas y esclavas, a rebelarse contra todo sistema de vasallaje, contra toda mentira teológica, contra toda explotación y robo del capitalismo.

De ahí que las puertas de hierro de las cárceles se abran para sepultar en ellas a los "al margen de la sociedad", a los videntes que con perseverancia de gañanes trastocan con sus acciones los vestales de esta presente sociedad moribunda.

Y a éstos caídos es humano salvar. En esto estamos, también, los anarquistas. ¿Quién se niega a ello?

Por ellos, por la liberación de los presos sociales, realizaremos el SABADO 22 de febrero y DOMINGO 23 **DOS ACTOS PUBLICOS**, en los que hablará Mario Andereon Pacheco. Por ellos, pues, por el ideal que llevó al encierro a los cinco anarquistas a salvar, entramos con la agitación en los planos de la lucha por su salvación y defensa, dispuestos a no ceder terreno a los perseguidores de inocentes.

Queremos la libertad de nuestros compañeros Scarfó, Oliver, Mannina, Simplicio y Mariano de la Fuente— envueltos en un infame proceso y sobre quienes está la amenaza de una sondena monstruosa — y estamos dispuestos a exigirla con Agitación, Lucha, Trabajo.